

Dr. Marcos Segal



No es necesario utilizar el fácil recurso de recordar su trayectoria profesional, alardear de su amistad, resaltar sus cualidades como hombre y como cirujano.

Mucho más importante que los aspectos profesionales y científicos, seguramente efímeros, debe quedar el recuerdo perenne del perfil humano, de la peculiar forma de entender la vida, la familia, la profesión, la felicidad.

Lo que antecede, con ser mucho, podría tener un valor relativo en el epílogo. Vivimos a su lado la entereza con que aceptó su enfermedad, asumiéndola como un hecho inevitable.

Y simplemente queremos retener las horas que juntos consumimos.

Los que carecemos de su capacidad de comprensión y de su enfoque tolerante ante las dificultades y ante las miserias humanas, seguramente somos los más capaces de admirar y envidiar las cualidades que él atesoraba.

Pocos hombres hay que nos merezcan estos juicios, por lo que su figura nos sigue siendo imprescindible.

